

# A Pena

Emmy Y



## Capítulo 1

A veces siento una presión en el pecho muy fuerte. No se va ni aun desabrochándome el sujetador que lleva horas obstruyendo mis costillas. Qué alivio, pero vuelve. Y ya empieza la paranoia. Ojalá poder hablarte, ansiedad, y maldecirte un rato. Luego te preguntaría que haces aquí, aunque ya lo sepa. Que tengo que hacer para que no estés, aquí, conmigo. Sé que es por mi bien, pero si sigues presionando me vas a ahogar.

Tengo la sensación, ya hace un tiempo, que me vas a acompañar siempre. Que, aunque te vayas, siempre restarás escondida debajo de la cama con ganas de salir a recordarme que todo está mal, y poco está bien. No eres yo, eres tú, que te has metido en mí. Así que, si me escuchas, sal de mí. Ojalá personificarte, te daría una buena paliza. Pero eso solo son remedios a corto plazo para lidiar con tu peso. La culpa es mía y siempre ha sido mía, lo sé desde la primera vez que me la pegué. Y otra vez, y otra vez y otra vez. Si se aprende a base de golpes soy la persona más sabia de este mundo, que contradicción.

Luego, cuando me quiero dar cuenta, ya te has ido. Y te doy la poca importancia que tienes para mí cuando todo va bien. Muy poca, aunque creas que me olvido de ti en estos momentos, no lo hago. Solo a ratos. Y a otros ratos, te recuerdo con cierto arte. El arte de la pena, para mí es uno de los más morbosos y profundos que existen. La pena es un arte, sí. Para mí lo es, intenso. Sin pena no hay felicidad, y yo en la pena encuentro un refugio difícil de entender. "Tu pena no es la mía, pero también la respeto" (D.G.). Hay muchos tipos de pena, yo os hablo de una pena autodestructiva. Una pena difícil de abandonar, como esperar la salida de alguien que está en un túnel oscuro, pero le gusta la oscuridad. La ansiedad tan solo es un complemento de esta pena que me acompaña, un complemento muy feo que ojalá pudiera tirar a la basura.

A veces soy feliz. Son ratos puntuales y los suelo recordar casi todos. La última vez fue en verano. Iba serena. Noté la felicidad a toda ostia, como un subidón, me emocioné, hacía mucho tiempo que no notaba esa sensación. Era yo, totalmente yo, sin miedos. Sin monstruos en la cabeza, sin miedo al rechazo, sin corazas, yo en mi esencia, mi personalidad sin todo lo malo y con todo lo bueno. Luego se va, sin despedirse, y me deja sola con mi cabeza. Ojalá ser siempre feliz, ser siempre yo, cambiaria todo tanto. Vería la pena, más que como un arte, como un pasado negro. A veces me pregunto, que si algún día, consigo ser feliz, ¿cómo veré toda esta pena? Seguro que con odio de haberme atosigado tantos años.

Demomento seguiré auto engañando a mi cabeza con estimulantes y depresores. Es lo único que me quita los miedos. Pero tengo miedo a que sea lo único que me los quite para siempre. Me gustaría saber cómo

habría sido, yo, de haber aprendido a no pegármela por segunda vez. Seguro que más feliz, más yo. No lo sé. ¿Hay botón de retroceder? Al o mejor mi naturaleza es autodestructiva, en este universo y en otros. Impulsiva y kamikaze, sadomasoquista. Le encuentro cierto morbo a esta forma de vida. Lo prohibido siempre me ha llamado mucho más la atención. Me llama y no puedo decir que no. Es una batalla perdida. Por el momento seguiré disfrutando de las pequeñas cosas que me regalas, pena. Tu intensidad me hace sentir especial. Aunque a ratos te odie, en el fondo te quiero. Y aunque algún día te deje atrás, sé que me esperarás debajo de la cama para conversar en las noches más oscuras.

Un beso,

E.